

LUIS G. FORTUÑO  
PUERTO RICO

WASHINGTON OFFICE:  
126 CANNON HOUSE OFFICE BUILDING  
WASHINGTON, DC 20516  
(202) 225-2616 FAX: (202) 225-2164

SAN JUAN OFFICE:  
P.O. Box 9023958  
SAN JUAN, PR 00902-3958  
(787) 723-6333 FAX: (787) 729-7738



## Congress of the United States House of Representatives

Washington, DC

Comisionado Residente Luis G. Fortuño  
Declaración Pública acerca de H.R. 4289  
June 26, 2008

COMMITTEES:  
FOREIGN AFFAIRS  
EDUCATION AND LABOR  
NATURAL RESOURCES  
RANKING MEMBER OF  
SUBCOMMITTEE ON INSULAR AFFAIRS  
CHAIRMAN, CONGRESSIONAL  
HISPANIC CONFERENCE  
REPUBLICAN POLICY COMMITTEE  
CO-CHAIRMAN, CONGRESSIONAL  
FRIENDS OF SPAIN CAUCUS

Es con gran orgullo que someto esta declaración públicamente apoyando el proyecto de ley H.R. 4289, que nombrará el Hospital de Veteranos de Ponce, Puerto Rico en homenaje al Capitán Eurípides Rubio. El Capitán Rubio fue un oficial del ejército de los Estados Unidos que luchó, y murió en combate en las selvas de Vietnam del Sur a la corta edad de 28 años. Por los eventos que llevaron hasta su muerte, el Capitán Rubio fue concedido, póstumamente, la medalla de Honor; uno de tan sólo cuatro residentes de Puerto Rico que ha sido concedido este honor supremo. Al nombrar el Hospital de Veteranos en homenaje al Capitán Rubio, el Congreso de los Estados Unidos le rinde tributo a su valor, y a su vez honra a los cientos de miles de hijos e hijas de Puerto Rico que han servido en las fuerzas armadas de esta gran nación. Agradezco al Congreso de los Estados Unidos, particularmente al comité de Asuntos de Veteranos, por ayudar a preservar la memoria de un ciudadano americano extraordinario.

No es para menos que Ponce, donde nació el Capitán Rubio en el año 1938, sea conocida como "La ciudad de los leones". El Capitán Rubio verdaderamente poseía las cualidades de un león-fuerza, valor y lealtad. Aquellos que sirvieron a su lado, en el primer Batallón, 28<sup>va</sup> infantería lo recuerdan como un líder inspirador y como un soldado modelo completamente comprometido con su país y con sus camaradas.

Es imposible leer la mención para la Medalla de Honor del Capitán Rubio sin tan siquiera asentir con la cabeza y preguntarse como es que el mundo produce hombres de tal calibre. En el día de su muerte, noviembre 8, del 1966, fuerzas enemigas lanzaron un ataque contra su Batallón en la provincia de Tay Ninh. Fuego de ametralladoras y granadas explotaban a través de todo el perímetro. El Capitán Rubio decidió dejar su posición, relativamente segura, y "afrentar el abrasador fuego e ir al área de fuego de mayor intensidad donde distribuyó municiones, re-estableció posiciones y le brindó atención a los heridos. En el proceso, el Capitán Rubio fue herido dos veces.

Momentos después, cuando el comandante de la compañía de rifle fue médicamente evacuado, el Capitán Rubio asumió el comando. Recibió su tercera herida cuando, "desinteresadamente se expuso al devastador fuego enemigo para mover a sus hombres y alentarlos a pelear con renovadas fuerzas.

Mientras ayudaba a evacuar a sus camaradas heridos, el Capitán Rubio observó que una granada de humo, cuya intención era marcar la posición del ejército Vietcong para un ataque aéreo de parte de los Estados Unidos, había caído peligrosamente cerca de la línea americana. El Capitán Rubio corrió a reposicionar la granada, pero fue abatido por fuego enemigo. A pesar de sus numerosas heridas, el Capitán Rubio recogió la granada, corrió a través del granizo de fuego, acercándose a la línea enemiga, donde tiró la granada antes de caer una última vez. Gracias a sus actos heroicos, aviones estadounidenses lograron identificar y destruir la posición enemiga.

La mención para la Medalla de Honor del Capitán Rubio termina con estas simples pero poderosas palabras: "El acto heroico llevado a cabo por el Capitán Rubio dieron vuelta a la batalla y su liderazgo extraordinario fue una magnífica inspiración para sus hombres. Su notable valor, al igual que su desinteresada preocupación por sus hombres es cónsono con las más altas tradiciones del servicio militar y reflejan grandioso mérito de parte del Capitán Rubio y el ejército de los Estados Unidos".

Existen muchas maneras importantes en las que este Congreso y este país pueden honrar a nuestros guerreros. Debemos -y podemos- trabajar para asegurar que tengan el equipo necesario para luchar. Debemos -y podemos- trabajar para asegurar que sus familias reciban el cuidado necesario durante sus largos despliegues. Debemos -y podemos- trabajar para asegurar que, una vez abandonen el servicio, nuestros veteranos reciban las mejores oportunidades educativas al igual que el mejor cuidado médico disponible. Puesto de manera más simple, tenemos que luchar y sacrificarnos en nombre de aquellos que han luchado y se han sacrificado por nosotros.

Hay algo más que todos podemos hacer, también. Algo que nosotros como país no hacemos lo suficiente. Y eso es, públicamente honrar aquellas notables instancias de valor en el campo de batalla de nuestros hombres y mujeres en uniforme. En los últimos dos años, seis ciudadanos americanos han recibido la Medalla de Honor por sus acciones en Afganistán y en Iraq. Aun así, uno debe luchar -a veces en vano- para encontrar historias en la prensa de corriente principal acerca de los Capitanes Eurípides Rubios de nuestra época. De haber sobrevivido, estos héroes hubiesen sido renuentes a hablar de ellos mismos. Así es la naturaleza del soldado. Es nuestra obligación -y debería ser nuestro privilegio- honrar sus logros públicamente. Este proyecto de ley, H.R. 4289, hace exactamente eso.

Gracias a las acciones del Congreso en el día de hoy, se que muchos niños en Puerto Rico, mirando el nombre que lleva esta clínica, le preguntarán a sus padres y abuelos quien fue Eurípides Rubio. Es mi esperanza ferviente que, con su respuesta, puedan aprender acerca de este verdadero león de Ponce, quien murió demasiado joven, pero cuya corta vida se vio repleta de grandeza.

Muchas gracias.